

## Políticas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos

Una vez más sobre los sentidos de la palabra *cultura* <sup>1</sup>

Ana Wortman\*

### Introducción

En general, cuando se hace referencia a la cuestión de las políticas culturales y cómo estas inciden en la oferta de bienes culturales, en el consumo cultural, en la conformación de públicos y espacios públicos, principalmente se alude al Estado y en segundo lugar al mundo empresarial. Más recientemente, aparecen en la escena los organismos internacionales no gubernamentales. (Yúdice, 2003) En estados democráticos, las políticas culturales se complementan con políticas educativas, sociales, comunicacionales, se ocupan de la administración de espacios y centros culturales, otorgan subsidios y financiamientos para sostén de proyectos culturales autogestionados, alientan el interés por el patrimonio tangible e intangible, apuntando a valores que se suponen constitutivos de la nación, entendida en la actualidad en un sentido plural. A su vez, el aumento del consumo cultural, cuestión hoy observada sistemáticamente por los gobiernos, con relación a años atrás, es vivido como un logro de la acción política, porque da cuenta de una ciudadanía activa, que participa de la vida pública y que ha incorporado exitosamente los objetivos de la acción educativa.

En el caso argentino, llama la atención cómo en los últimos años y en el marco del aumento del consumo general observado a partir de la realización de grandes eventos culturales como la Feria del Libro, Arteba, Festivales de Cine Independiente, Festivales de Teatro, de diversa índole, Festivales de Danza, etc., no dejan de estar presentes reconocidos nombres del mundo editorial, del campo plástico y del mundo del cine, respectivamente, como así también autoridades gubernamentales locales y nacionales.

Se puede decir que es un rasgo de la democracia argentina denominada progresista de los años ochenta en adelante, apoyar al desarrollo cultural y adoptar una actitud activa e intervencionista en consonancia con la política de los organismos internacionales y de los procesos de integración regional. Poniendo entre paréntesis los neoliberales años noventa,<sup>2</sup> los políticos expresan su interés en relación con el desarrollo cultural de los grandes centros urbanos. A diferencia de décadas atrás, ya no se percibe al campo cultural como algo ajeno, secundario o marginal en los niveles de decisión política. Por el contrario, se reconoce en el crecimiento en términos económicos y mediáticos del

\* Socióloga argentina, investigadora del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Coordinadora del Grupo de Trabajo Transformaciones del Campo Cultural y Clases Medias con sede en dicho Instituto, Profesora de la carrera de Sociología, con la materia Sociología Contemporánea, Individuo y Sociedad de Consumo. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Sus últimos libros son *Pensar las clases medias*, (La Crujía), *Imágenes publicitarias, nuevos burgueses* (Prometeo) y *Construcción imaginaria de la desigualdad social* (CLACSO).

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la II Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO "Consumos Culturales, mercados, políticas y prácticas", realizada en Guadalajara, México, en el marco de ALAS, 16 y 17 de agosto de 2007. Estas reflexiones derivan de la investigación en curso Transformaciones del campo cultural: políticas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos, dirigida por la autora. Proyecto UBACYT 0052/2004-2007.

<sup>2</sup> Existe un cierto sentido común que suele identificar los años noventa con cierto desinterés público por las iniciativas culturales. Esta afirmación suponemos deriva de la disminución pública de los presupuestos destinados a cultura. Sin embargo, es poco lo que sabemos en términos de iniciativas culturales de la sociedad civil y qué uso hacía esta en términos de consumo de bienes simbólicos a partir de la reclusión de los sujetos en el espacio privado y el equipamiento tecnológico hogareño. Si se constata la disminución de la compra de libros, la disminución de la asistencia al cine y al teatro. Las características de la política económica sostenida en la convertibilidad, orientó el gasto de las clases medias al consumo de comunicaciones preferentemente, coincidiendo además con la llegada exitosa de la TV por cable a la Argentina y la privatización de la empresa telefónica y la concentración mediática. (Wortman, 2007)

campo de la cultura,<sup>3</sup> un ámbito cuyo alcance revela fuerte impacto en la construcción de significados de adhesión o crítica al sistema político. Por otra parte, en particular en el caso argentino fue tal el ensañamiento que la última dictadura militar tuvo con el campo cultural,<sup>4</sup> por un lado, y el descreimiento y descalificación con que imaginarios neoliberales dominantes en los noventa atravesaron el hacer cultural, por otro, que después de la crisis política, social, institucional, del 2001, los políticos argentinos prestaron especial atención al quehacer cultural.

### **Industrias culturales, mercantilización, proyectos**

A pesar de no estar exenta la cultura argentina de la mercantilización cultural característica de las formas de la globalización actual, por un lado, y por la creciente preocupación porteña por la cultura, en el caso de Buenos Aires,<sup>5</sup> por otro, se pone de manifiesto un rasgo de autonomía en la emergencia incesante de iniciativas culturales de la sociedad civil, cuestión donde nos interesa colocar nuestra mirada.

No pretendemos con esta constatación desconocer el notable crecimiento y diversificación de la industria cultural en la Argentina, en el plano de las comunicaciones, importación y renovación de tecnologías, producción musical, producción cinematográfica, desarrollo de la industria editorial, etc. Existen numerosos datos que dan cuenta de este crecimiento, sobre los que no vamos a detener aquí. También es significativa en ese sentido la publicidad de celulares, equipos de computación, reproductores de música digital, etc. Ha crecido de mane-

ra considerable el acceso a internet tanto por cibercafés como por la inscripción hogareña en la banda ancha.<sup>6</sup> Estos comportamientos incluyen a la Argentina en procesos de globalización cultural. Luego de un importante crecimiento producido y promovido a lo largo de los años noventa, hacia fines de la década y en los primeros años del nuevo milenio, estos consumos cayeron notablemente. Sin embargo, antes que se evidenciaran los signos de crecimiento económico que caracterizan el momento actual, muchas de estas prácticas comenzaron a modificarse en sentido ascendente. Pero estas modificaciones de significativos réditos económicos conviven con una diversidad de organizaciones y asociaciones, de distintos origen y también con distintas propuestas denominadas culturales.

Mucho se habla de la mercantilización de la vida social en el marco de la sociedad de consumo. Varios son los factores que hacen este proceso. Por un lado el debilitamiento de las ideologías y el triunfo del capitalismo como ideología y sistema de acción única fundamentan esta definición. También el derrumbe del Muro de Berlín y la expansión de ideologías de corte economicista como el neoliberalismo. La expansión del consumismo como ideología unidimensional de un estilo de vida pautado por la adquisición de objetos que definirían la personalidad, el lugar social y un mundo de relaciones. El poder del dinero debilita otras instituciones, valores y pautas fundadas en éticas no mercantiles.

Como señalaron ya hace algunos años Adorno y Horkheimer, y fue continuado por Habermas y Jameson en distintos planos discursivos, la gran industria cultural constituye

<sup>3</sup> Un dato que llama la atención es el aumento de espacios gráficos para la información cultural, como son los suplementos. También existe un espacio significativo en la televisión de cable, canales dedicados a la producción cultural. Y en el caso del canal de Buenos Aires, ocupan un lugar significativo los productores culturales.

<sup>4</sup> El ámbito de la cultura argentina fue especialmente perseguido durante los últimos años del tercer gobierno peronista y durante toda la última dictadura militar. Artistas, escritores, cineastas, músicos, intelectuales, fueron perseguidos, desaparecidos, censurados y exiliados. Este tema ha formado parte de numerosos ensayos de los años de la transición política a la democracia, podemos citar entre otros el libro de Judith Gociol y Hernán Invernizzi *Un golpe a los libros* (2003).

<sup>5</sup> La secretaría de Cultura, ahora es un Ministerio de Cultura, constituyendo una cuestión de Estado.

<sup>6</sup> Se puede consultar al respecto el libro de Susana Finquelievich y Alejandro Prince sobre cibercafés en Buenos Aires (2007).

el emblema de esta mercantilización. En el marco de la diferenciación de esferas, el arte constituyó un rasgo determinante de la modernidad, la conformación de una esfera autónoma para la imaginación. El saber y la creatividad se pensaron como autónomos y esto suponía fundamentar la autonomía de la razón y la imaginación. También en ese contexto se suponía que el arte estaba desvinculado de diversas ataduras, entre ellas, del dinero. Partiendo de estas premisas, en cierto sector de los analistas de la cultura se configuró un pensamiento negativo en relación con la industria cultural, ya que al menos al principio estuvo determinado por el cine de Hollywood y una aceptación masiva y extendida de cierta industria del entretenimiento.

Esta expansión de la industria del entretenimiento no implicó la desaparición del arte, pero sí pienso tuvo consecuencias significativas en las definiciones de qué es lo culto, lo popular, lo masivo. Por otro lado, nos parece importante recuperar el análisis del sociólogo Daniel Bell, en torno a quiénes imponen las normas sociales en la sociedad occidental, a partir de la proliferación de artistas, productores culturales, editores, difusores, creadores de imágenes en general. Según señala este sociólogo, en las sociedades tradicionales, los estratos sociales definían los modos de comportamiento, las diferencias de clase, las formas de relacionamiento, los usos del espacio, las formas del tiempo libre, etc. En el siglo XX, la proliferación de productores culturales modifica el patrón de organización social. Si la esfera del arte era una esfera autónoma, ahora tiende a expandirse y a adoptar distintas manifestaciones, a través fundamentalmente del impacto de los medios de comunicación y de información.

Esta es una paradoja de la sociedad contemporánea porque por un lado parecería incrementarse un tipo de racionalidad de corte instrumental, pragmática, donde los comportamientos se racionalizan, las emociones se racionalizan. Sin embargo, en forma paralela el sistema capitalista actual necesita de ideas, creaciones, imágenes para producir relatos de entretenimiento. La industria cultural, la industria de las comunicaciones, el sistema de informaciones recurre a las imágenes. En el capitalismo actual, cultural, como lo denomina Zizek, conviven ambos relatos, el de la eficiencia, el pragmatismo, la utilidad, el poder del dinero, pero también, la creatividad, la imagen, las narraciones. Por otro lado se observa una demanda de saber de lo artístico, esto se puede visualizar en el incremento de los espacios de formación artística.<sup>7</sup>

De este proceso nos interesa destacar la proliferación de productores culturales y los eventuales impactos sociales que pueda suscitar en cuanto a mercado laboral, transformación de estilos de vida, subjetividades y específicamente en el campo cultural. La industria cultural, cine, teatro, libros, revistas, periodismo, genera verdaderas industrias y trabajadores de nuevo tipo. Fueron ocupando, parafraseando a Bell, un mayor lugar en el espacio público y en la escena social, fijando nuevos estilos y pautas de vida.

Por eso sostenemos que en la dinámica social actual conviven dos tipos de éticas, una de tipo instrumental, pragmática, de corto plazo, y otra más estética, siguiendo a Lash y Urry.<sup>8</sup> En este contexto advertimos una mayor presencia de productores culturales en distintos lugares de la sociedad y la ciudad.

Como hemos señalado en trabajos anteriores, a partir del planteo de Bourdieu y

<sup>7</sup> Del ámbito de donde se tienen datos más precisos es el de las escuelas de formación cinematográfica. Actualmente hay solo en la ciudad de Buenos Aires 15000 estudiantes de cine.

<sup>8</sup> Estos autores continúan el planteo de Giddens y Beck en torno a la creciente reflexividad que existe en la sociedad contemporánea. La diferencia es que incorporan la dimensión estética para pensar esta cuestión. Así a una reflexividad cognitiva fundada en sistemas expertos le suman un reflexividad estética derivada de la presencia fuerte de las industrias culturales en el capitalismo actual.

Featherstone, se han conformado nuevos intermediarios culturales,<sup>9</sup> <sup>10</sup> que al decir de Bauman, ocupan más el lugar de intérpretes que de legisladores en el sentido clásico del concepto de intelectual. Estos nuevos intelectuales no proponen una mirada universal sobre lo que reflexionan sino que interpretan el mundo. Estos intérpretes promueven proyectos culturales de diversas características.

Observamos, específicamente a través de nuestra investigación, que existe una articulación entre prácticas sociales de clases medias y búsquedas de estilos de vida fundados en valores culturales.<sup>11</sup> Sostenemos que existe un vínculo entre la redefinición de las identidades y los imaginarios de las clases medias en las últimas décadas como consecuencia de las transformaciones sociales y de las políticas económicas que incidieron e inciden en proyectos laborales, expectativas a futuro, prioridades, fantasías y el crecimiento de los espacios de la cultura; esto es lo que Yúdice da en llamar la cultura como recurso. En ese sentido, nos preguntamos acerca de cómo la ampliación de los espacios de formación, producción cultural generados por la globalización cultural se imbrican con otros procesos sociales en la Argentina, a la vez que generan determinadas formas de consumo cultu-

ral distintas a las producidas por los espacios convencionales de difusión y presentación de bienes culturales, como teatro, cine.

### Ecós de la crisis del 2001...

#### Autogestión, sociedad civil, nuevos discursos políticos culturales circulan

Entre las distintas cuestiones que expresaron su crisis en el año 2001,<sup>12</sup> aparece el cuestionamiento al discurso unidimensional de los medios,<sup>13</sup> asociado a la globalización neoliberal. En diversos espacios se identificaban “los años noventa” con el crecimiento de la concentración mediática y el dominio del universo cultural por la televisión de aire y el cable. Se identificó la llamada *cultura menemista*<sup>14</sup> con el proceso concentracionario que se dio en el plano mediático como una forma no explícita de política cultural que incidió en la construcción imaginaria de la desigualdad social.<sup>15</sup> Además fue una práctica reiterada la aparición televisiva de políticos del gobierno de Menem, tanto en programas periodísticos como en espacios vinculados a las vacaciones y el tiempo libre. A esto se sumaba la deslegitimación de los espacios públicos, en contraposición a un creciente interés por la

<sup>9</sup> Hemos desarrollado este tema en nuestro libro *Imágenes publicitarias, nuevos burgueses*. Esta creciente presencia de intermediarios culturales es muy diversa y responde a diferentes intereses y estructuras en la sociedad actual. Por un lado, encontramos intermediarios culturales vinculados a la estetización de los productos de consumo, vinculados directamente a la acumulación capitalista y, por otro, intermediarios culturales que dan cuenta de distintos desarrollos del arte.

<sup>10</sup> En noviembre de 2006 hemos organizado dos días de Jornadas sobre Nuevos Intermediarios Culturales con presentación de ponencias y participación de destacados panelistas. Centro Cultural San Martín y Centro Cultural Ricardo Rojas, noviembre de 2006. Los trabajos están reunidos en un CD.

<sup>11</sup> Sobre este tema sugiero ver mi libro *Pensar las clases medias* (2003).

<sup>12</sup> En la fecha indicada se produjeron varios episodios en forma simultánea que expresan un antes y un después en la historia política y social argentina, entre ellos: saqueos espontáneos y organizados por caudillos políticos de zonas empobrecidas, los cuales se montaron en la agudización del hambre en masas desempleadas, protesta callejera masiva de sectores medios afectados por las últimas medidas económicas, crisis y debilitamiento institucional debido a la pérdida de legitimidad creciente del gobierno de la Alianza, falta de apoyos políticos, el Parlamento enfrentado al Ejecutivo, etc. La ferocidad de la represión policial frente a la fuerza y masividad de la protesta otorgaron a dichas jornadas aspectos de estallido social. Este trágico escenario social, manifestado preferentemente en la calle, atrajo poderosamente la mirada internacional sobre las consecuencias del experimento neoliberal aplicado en la Argentina en los últimos 25 años. Lo que llamaba la atención era la contradicción entre la imagen que se tenía de la Argentina, como país de clase media, diferente al resto de América Latina, y las imágenes mediáticas que recorrieron el mundo.

<sup>13</sup> Los años noventa se caracterizaron entre otras cuestiones por la expansión económica y cultural del poder de los medios de comunicación masiva. La llegada de capitales extranjeros en esos años estuvo dirigida fundamentalmente al desarrollo y crecimiento de las comunicaciones en la Argentina.

<sup>14</sup> “La ideología de la corporación transnacional y la cultura menemista” en *Textos*, núm. 6, 2004, Buenos Aires.

<sup>15</sup> Sobre este tema hemos escrito en nuestro libro *La construcción imaginaria de la desigualdad social*, CLACSO, Becas Senior 2001-2002.

posesión de bienes, así como un desinterés aparente de la sociedad por reflexionar. Sin embargo, luego de esta crisis pudimos identificar que algunos proyectos culturales autogestionados visibles e *in crescendo* después de la crisis, ya habían comenzado a perfilarse unos años antes.

También, la política, la organización partidaria, la máquina burocrática, etc. y su corrupta relación con el poder económico, su desligamiento de los intereses sociales, la sensación de fraude, de mentira, la pérdida de credibilidad, sus vaivenes y un exceso de pragmatismo, contribuyeron a que la gran mayoría de la sociedad tome distancia de la vida política partidaria y se produzca un proceso de creciente despolitización, ya iniciado en los años de la última dictadura militar. Pero si en los años ochenta, luego de la dictadura, la sociedad respondió afiliándose masivamente a los partidos, como reacción frente a la negación de la política, después de los noventa, los sectores castigados económicamente buscaron y exploraron nuevas formas de organización social, lejos de la dinámica estructurada de los partidos políticos. Los espacios culturales comenzaron a reemplazar a los espacios políticos en la búsqueda colectiva de ideales comunes.<sup>16</sup> (Lechner, 2000)

Según señalan diversos autores (Peruzzotti, 2002; Zibecchi, 2003) cierta democratización de lo social y de sus formas de organización parece estar impregnada de la lógica de los movimientos de derechos humanos, los cuales se conformaron durante los años de la dictadura como consecuencia del impacto de la represión ilegal impuesta sobre la militancia política y la ciudadanía en su conjunto y la pérdida de los derechos

ciudadanos. Así en algunos proyectos de espacios culturales creados en ámbitos constituidos por el conflicto social, tales como fábricas tomadas, cooperativas, etc., podemos detectar ex militantes de la agrupación HIJOS,<sup>17</sup> espacio donde además de bregar por la memoria de sus padres desaparecidos se realizaban actividades como teatro, murales, bandas musicales, proyectos de radios alternativas, etc. Si bien en las entrevistas a estos activistas de nuevo tipo se puede percibir cierta reivindicación a valores de décadas pasadas, las nuevas generaciones encuentran en la cultura un modo de intervención social. Así como pretenden darle lugar a los ideales y a los valores en los fundamentos de legitimación de estas organizaciones, rechazando las formas corruptas de hacer política en la Argentina, no tienen una mirada nostálgica sobre el pasado. En general se manifiesta un discurso fundado en la horizontalidad y en el culto a la no burocratización, al modo como se toman las decisiones, etc., así como también cierta reivindicación de los lazos primarios de tono afectivo.

También estas organizaciones sociales orientadas a la intervención cultural remiten a cierta herencia de nuevas formas de intervención en la vida pública, como fueron los intentos fallidos de las Asambleas,<sup>18</sup> al calor de la crisis y estallido del 2001, muchas de las cuales se transformaron en proyectos culturales. Esta articulación entre política y cultura en la Argentina no es nueva y expresa la características de ciertos proyectos culturales, los cuales aluden a cuestiones que van más allá de la propuesta en sí misma. Pero como venimos diciendo, la política asume otras significaciones.

<sup>18</sup> En el marco de la intensa protesta social que se dio en la ciudad de Buenos Aires, como consecuencia del cierre de los bancos y del control financiero de los ahorros, fundamentalmente de las clases medias, se fueron constituyendo las plazas de la ciudad las llamadas Asambleas. En estos espacios que no tenían ningún tipo de organización ni pretendían promover liderazgos, se intentaba debatir tanto sobre cuestiones barriales como de carácter nacional. Se puede decir que responden a un momento particular de la crisis social e institucional y no perduraron en el tiempo. Algunas, según el componente social y cultural, pudieron sostenerse y devinieron en otro tipo de proyectos, de carácter cultural. Otras también, de acuerdo al entorno social en el cual se erigieron, se convirtieron en proyectos de carácter social. Se suele argumentar que uno de los factores de su declinación fue la insistente intervención de partidos de izquierda. La gente en general rechaza el discurso estructurado y poco vinculado con la sensibilidad de la gente y sus modos de intervención externa.

### *Cultura y crisis*

Siguiendo la impronta de los centros culturales barriales y la dinámica social que generaban en la transición a la democracia, han surgido centros culturales, los cuales adoptan distintos perfiles y estilos en algunos barrios de la ciudad. Estos espacios socioculturales no son todos iguales. Nos encontramos, en primer lugar, con centros de difusión cultural, talleres de formación, que adoptan la forma de microemprendimientos individuales. Según hemos podido apreciar, estos espacios sociales que asumen la forma de ámbitos de difusión cultural dan cuenta de distintas acepciones de lo artístico, reflejando la explosión o desborde cultural del capitalismo actual al que aludimos más arriba, fenómeno que Yúdice da en llamar la cultura como recurso material así como también la proliferación de productores culturales, fenómeno que promueve nuevas actividades. Obviamente, en la diversidad y precariedad social existentes, estos espacios culturales reproducen las tipologías de aquellos que son más comerciales en términos de apropiación de campos artísticos. Muchos de ellos constituyen espacios político-culturales, con tono ideológico, en el cual lo cultural aparece como toma de posición frente a la cultura: son frecuentes en este tipo de centros culturales la exhibición de ciclos de cine documental, cursos de formación (talleres de radio, periodismo), debates. Muchas veces estos espacios son promovidos por ex militantes de izquierda sin pertenencia partidaria en la actualidad. Otros son menos pretenciosos y si bien surgieron en el contexto de la crisis social y de imaginarios de 2001, como ámbito político cultural, se han ido debilitando paulatinamente y sostienen algunos grupos de discusión y reflexión conformado por personas provenientes del ámbito universitario no académico. Estos se han convertido en un espacio barrial en el cual albergan distintos profesores de talleres y no se visualiza un proyecto de política cultural de la sociedad civil evidente.

Otros manifiestan cierto interés por formas artísticas alternativas, se constituyen como espacios de experimentación, pero que dada su juventud no tienen lugar en ámbitos más institucionalizados. También articulan sus búsquedas artísticas en el marco de una nueva sensibilidad y estilos de vida, paralelo al de las estrategias de la sociedad de consumo. También con el propósito de comprender la proliferación de estos espacios, detectamos aquellos que vinculan lo social y lo cultural más nítidamente, son espacios de formación, con la existencia de talleres, tienen espacios de puesta en escena de bandas, teatro, etc. Las fiestas que se organizan se promueven muchas veces para hacer donaciones a sectores sociales de menores recursos. El cuarto tipo de centro cultural barrial manifiesta un tono social más explícito. Es importante señalar que muchos de estos espacios son coordinados por profesionales que fueron golpeados por la crisis y que asumen esta forma autogestiva promovida inicialmente por el neoliberalismo y cierto clima de época, pero que después han asumido un lugar muy creativo y otras funcionalidades. Lo cultural adopta, en este cuarto tipo de centro cultural, un sentido terapéutico. Es el caso de un grupo de psicólogos que ven las consecuencias en el plano de la salud mental de la situación de precariedad y amenaza subjetiva que supone la crisis, la falta de trabajo, la amenaza permanente de la caída, y promueven actividades artísticas para niños y adolescentes. Es importante destacar que en todos nos encontramos con profesionales universitarios, que en la crisis económica y social de fines de los noventa quedaron desocupados y encontraron en estos emprendimientos la posibilidad de reinserción social.

Es importante señalar que a pesar de los vaivenes políticos, dictatoriales y represivos en general, ya tempranamente en la Argentina fueron muy fecundos estos proyectos de educación no formal, promovidos por asociaciones de inmigrantes, de trabajadores, de partidos de izquierda.<sup>29</sup> Paralelos al Estado, y como vía de inclusión social, tanto

en Buenos Aires como en centros urbanos del interior, se manifestaba un intenso asociacionismo civil. También tempranamente se desarrolló una importante industria cultural, tanto editorial como cinematográfica, constituyendo un campo cultural plebeyo con algunas articulaciones con las *élites* culturales hegemónicas. Teatro, revistas, literatura de folletín fueron constituyendo un público recientemente alfabetizado y de escaso capital cultural, público que, a diferencia de otros, tiene orígenes en la clase trabajadora inmigrante y que junto con el desarrollo cultural se fue conformando como clases medias en un proceso de movilidad social ascendente a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, a pesar de que los proyectos no se presentan como ideológicos, al estilo de los generados en los años setenta, es importante señalar las diferencias entre lo que los organizadores manifiestan en el discurso y otra es lo que se genera a partir de la apertura de un espacio. La gran diversidad de actividades que se presentan en estos espacios revela a su vez la creciente existencia de un nuevo tipo de trabajo, productores culturales, artistas, espacios de formación, instituciones terciarias, universitarias, etc. En los fundamentos de la creación de estos espacios suelen apropiarse de imaginarios flotantes sobre la militancia, totalmente descontextualizado en el mundo actual. Ciertas alusiones revolucionarias no conciben con el escenario político actual a nivel micro, ni con los valores predominantes en la juventud ni tampoco con sus prácticas.

#### *Espacios, propósitos, apropiaciones*

Es de destacar la gran cantidad de actividades que en estos espacios se realizan. Talleres de formación artística, danzas, aprendizaje de instrumentos, trabajos corporales diversos, en general de origen no occidental, trabajos manuales, teatro, literatura, fotografía, aprendizaje de tango, folklore, candombe, artes circenses, ciclos de cine debate.

También en estos espacios se difunden espectáculos de proyectos alternativos y nuevos grupos, ya sean teatrales, musicales, de danza. Pero lo significativo y en relación con nuestra preocupación por el público de estos espacios culturales, consiste en que ante la pregunta por la asistencia a determinado recital o muestra de plástica, los asistentes rechazan denominarse de esa manera. Ser público alude a ser espectador, a no tener ningún tipo de lazo con el que representa o presenta una obra teatral, canta o baila, supone una actitud pasiva. En estos espacios se pone de manifiesto que quienes asisten no constituyen un público de esa actividad en particular sino que confían en lo que en el espacio les brinda, prefieren definirse ya a partir del vínculo afectivo que mantienen con algún miembro del Centro o como participante de las actividades del Centro en general. En el acto de participar de dichas actividades, entre otras, está la asistencia a actividades artísticas diversas. Se establece una especie de identificación con el lugar, ya que allí lo cultural resulta constituir un espacio de mediación, de encuentro con otros.

A pesar de que los Coordinadores de los Centros manifiestan un interés de recrear lazos de sociabilidad a nivel barrial, hemos constatado en nuestras entrevistas que quienes allí asisten no habitan en el entorno barrial. En general estos espacios aparecen en barrios en los cuales cohabitan clases medias, clases medias empobrecidas y sectores marginales. Sin embargo, las formas de llegada se realizan generalmente a través del correo electrónico y no hemos encontrado gente del barrio. Los participantes, en su mayoría jóvenes, tienen un alto nivel cultural y educativo y utilizan este espacio como experimentación, dan lugar a la enorme proliferación de productores culturales que se han generado en Buenos Aires en los últimos años y dan cuenta de lazos preexistentes. También allí se va a buscar un espacio para compartir actividades que transmitan valores en común. Se autodenominan “participantes”

<sup>19</sup> Estos temas aparecen desarrollados en los análisis de Sarlo (1983, 1994), Romero (1986) y Barrancos (1994).

de los espacios donde se pueda “charlar”, compartir la música, la literatura, o cualquier otra actividad cultural:

Porque... no sé, es como que... me gustan más los puntos de encuentro para charlar, y esas cosas que... o quizás obras de teatro, obras de danzas... pero, los boliches no me van...

Asistente a evento. Casona de Humahuaca

*¿Qué opina de la existencia de estos lugares?*

Me parece bueno que existan estos espacios, porque cumplen la función de reunir gente con los mismos intereses y que pueden generar vínculos.

Asistente a evento. Casa Brandon

Me parecen que son muy necesarios por el tema de la cultura, con todo lo que puedes llegar a ver, como muestras de fotos y pinturas; y la gente que viene puede compartir esas cosas, y compartir un momento todos juntos. Son espacios que muestran actividades para gente que elige ver ciertas cosas.

Asistente a evento. Casa Brandon

Lo cultural constituye entonces un espacio de socialización y de encuentro, más que una búsqueda de disfrute de lo artístico en sí mismo. En general estos espacios cuentan con un bar, el cual se argumenta que sostiene económicamente al lugar, pero sabemos que este ámbito es propicio para el establecimiento de lazos sociales entre pares.

### La cultura, otra vez esa palabra incómoda

A pesar de los diversos significados que ha ido asumiendo la palabra *cultura*, aún mantiene un costado vinculado a las bellas artes y a su posesión por las clases altas, hoy inexistentes, por otra parte. La denominación centro cultural alude a un lugar de exposiciones de

artes cultas, vinculado a políticas oficiales, a una concepción no participativa de la cultura, distinta de la que se pretende desarrollar en estos espacios. Por eso frente a nuestra definición del espacio como centros culturales, se manifiesta cierto rechazo. Lo cultural, tendría que ver con las bellas artes en un sentido tradicional, por un lado, con otras clases sociales, y también con cierto estilo de políticas culturales que ellos rechazan. Quienes coordinan o participan de estos centros manifiestan un rechazo por el adjetivo *cultural*. Se adjudica esto precisamente a quienes manifestarían que quienes allí asisten son públicos. Se sostiene una noción de cultura, en la cual todos son productores activos y pueden ser alternativamente actores, consumidores, sujetos móviles en un espacio cultural. En esta concepción sobre lo cultural, prefieren hablar de espacio, centro popular, centro de ideas.

Si en los noventa se promovía una noción de la cultura de tipo espectacular y mediática, aquí, en contraposición, aparece otra noción concebida como espacio de reflexión, con un intento de generar espacios alternativos a la sociedad de consumo, donde lo que medie las relaciones sociales no sea la adquisición de bienes materiales sino de gustos y prácticas de tono comunitario. Aunque uno de los ejes de la convocatoria consiste en una identificación con el espacio territorial en el que habitan, aunque sea escaso el vínculo con dicha base social. En consecuencia a la cultura como ornamento de los años noventa, se recrea una versión de la cultura como espacios de concientización post noventa.

### Las búsquedas alternativo-experimentales, cultura culta, cultura popular, ¿o qué?

Suele ser habitual, cuando se habla de consumos culturales y arte, sostener una división clásica entre cultura culta y cultura popular, que en el devenir artístico del presente no contiene la diversidad y pluralidad de búsquedas y prácticas actuales. Hablar de cultura culta y cultura popular supone una organización social más estratificada, más



al estilo europeo clásico moderno, no contemporáneo, y no permite reconocer las múltiples fusiones derivadas o producidas en sociedades aluvionales o de intensa movilidad social que han generado una cultura de la mezcla como la que caracteriza a Buenos Aires.

Sarlo (1991) ha señalado este fenómeno en un libro donde analiza la relación de Buenos Aires con la modernidad, en términos de su original recepción de los climas artísticos europeos, en los años veinte, y más allá que estos procesos de movilidad social ya no son ascendentes, según hemos señalado más arriba, esta singular característica se mantiene y le da a la producción cultural de Buenos Aires un tono particular, creativo y atractivo al mismo tiempo. En Buenos Aires existe una multiplicidad de desarrollos artísticos que desbordan estas divisiones y/o clasificaciones clásicas, a tener en cuenta para abordar las formas del consumo cultural: música electrónica, artes circenses, acrobacia, malabares, música de fusión, nuevas formas de rock, *performance*, videoarte, instalaciones, intervenciones urbanas. Además de las combinaciones peculiares que por su historia se han producido en Buenos Aires, debemos señalar los procesos que al interior del campo artístico se denominan postmodernos. Estas nuevas formas de desarrollo artístico, sumamente creativas, se dan en ámbitos donde se mezclan o combinan las artes. Se trata de recitales de música, acompañados con lectura de poesías y muestras de plástica, con *performances* de danza y acrobacia, entre otras combinaciones. Es también en estas manifestaciones culturales donde se pone en escena una transformación del sentido de lugar y nuevas sensibilidades. Se hace teatro en lugares que no son teatros, son bares con teatro, donde también representan grupos de música. Hay una transformación de los espacios culturales de puesta en escena del hecho artístico. Las exposiciones de pintura se hacen en bares, donde también se canta y se actúa. Se proyecta cine en espacios que no son necesariamente cines.

También estas nuevas formas de presentación de lo artístico se articulan con la conformación de un espacio público de nuevo tipo. Las formas de difusión de estas actividades son sitios de internet. De esta manera el mundo virtual aparece como espacio articulador de una sociabilidad alternativa orientada a un público juvenil, dado que son estos quienes más consumen este medio y han crecido con él. Se constituye así un espacio público de límites indefinidos. Sin caer en cierto optimismo anarquista, la forma internet habilita la puesta en escena de otras modalidades de comunicación que caracterizan estas manifestaciones artísticas no consagradas. Hay una postura político-cultural de no formar parte de la construcción mediática de los grandes medios de comunicación. Así colectivos de artistas plásticos no consagrados aún en el campo se comunican a través de sitios de internet, como también quienes hacen intervenciones urbanas como *stencils*.

Sin embargo, dada la proliferación o la constatación de que existe un público para estas manifestaciones artísticas de corte alternativo experimental, páginas de internet de consumo masivo como la de Ciudad Internet, del grupo Clarín, entre otras, le otorga un espacio creciente a estos nuevos espacios de difusión de este arte experimental, ya percibido como mercado, para fracciones de clases medias estetizadas vinculadas a nuevos saberes.

### **Intermediarios culturales, productores culturales. Hay una creciente reflexividad estética en Buenos Aires**

En este punto hay que señalar que en este nuevo dinamismo influye la emergencia de nuevas instituciones, nuevas formaciones y nuevos movimientos, parafraseando a Raymond Williams, los cuales inciden en la producción de sujetos interesados en la actividad cultural como praxis. En efecto, se han desplegado en Buenos Aires nuevos ámbitos de formación en disciplinas artísticas, tanto

públicos como privados. A pesar de no contar con datos estadísticos que fundamenten nuestras afirmaciones, se puede observar el crecimiento de escuelas de cine, escuelas de teatro, la creación del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte); las carreras artísticas pasaron del nivel terciario a nivel universitario. Asociados a la proliferación de ámbitos que albergan nuevos saberes, nuevas credenciales y legitimaciones. Diversos estudiosos de la sociedad y la cultura contemporánea han señalado la inflación del ámbito de la cultura y cómo la cultura permea la sociedad. La referencia que hicimos anteriormente da cuenta de este proceso señalado en las grandes ciudades. Las artes no industriales, como el teatro, la plástica, la música también están atravesadas por estos procesos.

### Reflexión final

A través de esta presentación pretendimos dar cuenta de nuevas modalidades de consumo cultural vigentes en la ciudad de Buenos Aires en un entorno de crisis social a la vez de transformaciones en el modo de oferta cultural en un marco de un profundo reordenamiento del escenario cultural a nivel global. Si en la modernidad el arte se presentaba en espacios especialmente creados para ello, salas de cine, salas de teatro, museos para las artes plásticas, teatro para conciertos, en la modernidad tardía nos encontramos con espacios donde se mezclan y se

intercalan las exhibiciones, las definiciones, y las disciplinas artísticas son menos precisas, los espacios también. Esto modifica la forma de circulación del arte y también las formas de recepción. Ya Benjamin nos advertía acerca de la crisis de la actitud contemplativa frente a la obra de arte, con la emergencia del cine en la historia del arte occidental.

Asimismo estos procesos de transformación del vínculo entre la producción y recepción de diversas manifestaciones artísticas se articulan con procesos sociales peculiares de cada historia social, política y cultural. En el caso de Argentina, se puede vislumbrar una historia de articulación de cultura y política que en el mundo post noventa adquiere nuevas significaciones, a la luz de procesos históricos propios del país. Esta perspectiva propone advertir una vez más acerca de la complejidad de la cuestión de los consumos culturales. Si generalmente se realizan estudios sobre cómo las políticas culturales inciden en las formas del consumo cultural, aquí nos propusimos indagar qué efectos tiene en los modos de apropiación de la cultura la existencia de estos nuevos espacios culturales.

También en ese marco se ponen en evidencia nuevas clasificaciones de lo que se considera cultural, las cuales resignifican las modernas divisiones entre lo culto y lo popular y cómo la globalización pone en circulación una intensa diversidad cultural que incide en estas ya cuestionables divisiones.

### Bibliografía

- Barrancos, Dora 1996 *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores 1890-1930* (Buenos Aires: Editorial Plus Ultra).
- Bauman, Zygmunt 2001 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Barcelona: Gedisa).
- Castells, Manuel 1997 *El poder de la identidad. La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Barcelona: Alianza) Vol. 2.
- Featherstone, Mike 1995 *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity* (Londres: Sage).
- \_\_\_\_\_ 2000 *Cultura del consumo y posmodernismo* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).

- Finquelievich, Susana y Prince, Alejandro 2007 *El (involuntario) rol social de los cibercafés* (Buenos Aires).
- Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán 2002 *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba).
- Gutiérrez, L y Romero, L. A. 1989 “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares. Buenos Aires, 1920-1945” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires) Vol. 29, n. 113, abril-junio.
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini, Luciano (comps.) 2000 *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, (Buenos Aires: FCE).
- Lash, Scott 1997 “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad” en Beck U., Giddens, A., Lash, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza).
- \_\_\_\_\_ 1997a *Sociología del posmodernismo* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).
- Lash, Scott y Urry, John 1998 (1994) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de posorganización* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).
- Lechner, Norbert “El capital social como problema cultural” s/r.
- \_\_\_\_\_ “Nuevas ciudadanías” en *Revista Estudios Sociales* (Bogotá) No. 5.
- Peruzzotti, Enrique 2002 “Emergencia, desarrollo, crisis y reconstrucción de la sociedad civil argentina” en Panfichi, Aldo (comp.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur* (México: FCE).
- Sarlo, Beatriz 1994 *La máquina cultural* (Buenos Aires: Editorial Planeta).
- \_\_\_\_\_ 1983 *El imperio de los sentimientos* (Buenos Aires: Editorial Catálogos).
- Williams, Raymond 1980 *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península).
- Wortman, Ana 1996 “Repensando las políticas culturales de la transición” en *Sociedad* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales) No.9.
- \_\_\_\_\_ 2003 *Pensar las clases medias. Consumos culturales y vida urbana en los noventa* (Buenos Aires: La Crujía).
- \_\_\_\_\_ 2004a “La cultura menemista y la corporación transnacional” en *Textos* (Buenos Aires).
- \_\_\_\_\_ 2004b *Imágenes publicitarias y nuevos burgueses* (Buenos Aires: Prometeo).
- \_\_\_\_\_ 2007 *Construcción imaginaria de la desigualdad social* (Buenos Aires: CLACSO).
- Yúdice, George 2003 *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global* (Barcelona: Gedisa).
- Zibecchi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento* (La Plata: Nordan comunidad, Piedra Libre).